

¿Educación investigada o investigación educativa?

El presente artículo intenta recorrer brevemente los paradigmas más significativos de la investigación en educación, para luego plantear una propuesta acorde a la realidad actual.

Haciendo historia: *La educación como objeto de estudio.*

Durante muchos años, la educación se constituyó en objeto de estudio de los investigadores sociales.

Norma Beatriz Pappalettera El abordaje, basado en el paradigma positivista, intentaba trasladar la metodología cuantitativa propia de las ciencias naturales con la intención de otorgarle racionalidad científica, rigor y eficiencia.

Desde esta concepción, la realidad social se mantiene más o menos estática. El investigador se distancia del objeto, preservando así la objetividad y neutralidad de sus apreciaciones; llegando por este método a la formulación de conclusiones análogas a las leyes naturales que posibiliten predecir y controlar el desarrollo de futuros acontecimientos. Requiere el máximo control de toda variable que pueda interferir en los resultados, evitándose todo acontecimiento fuera de lo normal mediante el control de las experiencias, preferentemente de laboratorio.

El docente queda alejado de estas prácticas, en el mejor de los casos es parte de las experiencias como auxiliar, pero difícilmente se tienen en cuenta sus reflexiones. Así la brecha entre investigadores y docentes se ahonda, y la división técnica del trabajo –en productores y ejecutores- se hace más notoria.

Redefiniendo la tarea: *El modelo interpretativo en la comprensión de la práctica educativa.*

Hoy en día, las ciencias sociales han modificado el paradigma desde el cual se posicionan. Se tiende a comprender la educación desde los múltiples aspectos que la conforman como un fenómeno social, complejo y subjetivo, difícilmente homologable a un objeto natural.

Siguiendo las nuevas líneas de acción, la realidad social compromete siempre al investigador, quien modifica y es modificado por el objeto de estudio.

El contexto de investigación que se prefiere es la realidad concreta, con todos los sucesos extraños que puedan acontecer, intentado captar los sentidos que subyacen a los mismos.

No por cualitativo, este modelo de trabajo deja de considerar la validez y fiabilidad de los resultados, pero lo hace teniendo en cuenta que éstos no son generalizables y aplicables a otros contextos, sino que pueden servir de marco para el análisis de casos similares.

“La intencionalidad y el sentido de toda investigación educativa,

Una propuesta integradora:
El docente- investigador en y para la práctica educativa.

Citando a Gimeno Sacristán: “... la intencionalidad y el sentido de toda investigación educativa es la transformación y perfeccionamiento de la práctica. La disociación habitual entre la teoría y la práctica desvirtúa el carácter educativo de la investigación, ya que impide o dificulta el vínculo enriquecedor entre el conocimiento y la acción...”

Adherimos a esta perspectiva, y reconocemos en el docente un investigador nato. El aula es un “laboratorio” privilegiado para la comprobación de teorías y el maestro es un observador ideal para formular hipótesis sobre la acción cotidiana. La propuesta, es que el docente pueda investigar su propia práctica, no para generar leyes inamovibles, sino para generar planteos teóricos, analizar casos y poder mejorar, mediante la reflexión crítica y fundada.

Cierto es que las condiciones materiales de trabajo en que se hallan hoy los maestros, y también las representaciones simbólicas más comunes en la sociedad, no coadyuvan a que el docente se sienta y se piense como potencial investigador.

Pero tan cierto es que si deseamos mejorar la tarea educativa, es imprescindible un nuevo posicionamiento que permita y favorezca la inserción del docente en el ámbito de la investigación.

Sé que parece utópico pensar en un tiempo para la reflexión teórica y la elaboración de conclusiones, cuando todos corremos detrás del puntaje para permanecer en el sistema, pero las utopías deben servirnos de guía para trascender la complejidad y la simultaneidad de lo cotidiano.

Quizás el comienzo esté allí mismo donde los docentes pasamos gran parte de nuestro día, en la escuela. Quizás tan solo sea necesario que un grupo de docentes se reúna para investigar sobre la acción. Quizás simplemente haga falta que den a conocer su experiencia para que otros docentes se vean reflejados y comiencen también a trabajar llevados por el afán de brindarle a sus alumnos una educación de verdadera calidad (no la calidad entendida como rendimiento académico que se refleja en un ranking, sino la calidad que implica “darle a cada alumno aquello que requiere para el pleno desarrollo de sus potencialidades como persona”).

La situación en Argentina.

En nuestro país, la reforma planteada por la Ley Federal de Educación, intenta por lo menos en lo teórico, darle una nueva valoración a la investigación educativa. En el año 1997 el MCyE organizó el 1° y 2° Seminario de Investigación para la Transformación Educativa, allí se reunieron los responsables de investigaciones en Universidades e Institutos Terciarios Privados y Estatales para intercambiar sus propuestas. Se recopilaron un total de 325 Investigaciones sobre distintas temáticas que hacen al quehacer educativo. Además se estableció que los I.S.F.D. incorporaran a sus actividades la organización y promoción de investigaciones que permitan el análisis, sistematización y evaluación de las situaciones cotidianas para implementar prácticas superadoras y difundir experiencias innovadoras.

Los invito a pensar en la propuesta, a participar de manera activa, recordando que investigar es indagar sistemáticamente la realidad, y que para ello, además de metodología se necesitan el deseo y la curiosidad, esos dos ingredientes que día a día intentamos despertar en nuestras aulas.

Y así respondemos al interrogante planteado al comienzo, la investigación educativa es un ámbito propicio para el docente y supera la idea de la educación investigada sólo por expertos.

Bibliografía de referencia:

- Gimeno Sacristán, José(1997) Comprender y transformar la enseñanza. Ed. Morata
- Stenhouse, L. (1987) La investigación como base de la enseñanza. Ed.Morata
- C.F.C.yE – “Documento A-14”
Versión 06/08/1997
- M.C.yE – “ I y II Seminarios de Investigación para la Transformación educativa”- 1997